

HIJA. Actriz 20/25 años

Escena 1. Presentación de TODOS los personajes y del móvil de la obra. Conflicto con la madre

SERGIO BLANCO

EL SALTO DE

DARWIN

Road Movie

La guerra se basa en la mentira...

Sun Tzu

El arte de la guerra

Siglo VI a.C.

Los hombres no han sufrido la guerra; la inventaron; y los hombres inventaron la guerra porque la querían; porque amaban ese estado de excepción extendiéndose a lo largo del espacio; porque amaban ese tiempo súbitamente fracturado; porque adoraban ese éxtasis temporal, esa fuerza expandida, reforzada, fortalecedora, chorreante, colorida, excitada, excitante, apasionante, vivificante. La guerra es la fiesta humana por excelencia. Son las grandes vacaciones de la vida normal, agotada, fragmentada, desdichada, obediente, servil, forzada, familiar, reproductiva, amorosa.

Pascal Quignard

Los desarzonados 2012

PERSONAJES

PADRE

MADRE

HIJA

NOVIO

ESPECTRO DEL HIJO MUERTO

KASSANDRA

La pieza sucede durante el segundo fin de semana del mes de junio del año 1982 durante el cual se libra la última batalla de la Guerra de las Malvinas que culmina con la rendición del 14 de junio. Toda la acción se desarrolla en distintos paisajes de la Ruta Nacional N°40 que desciende la Argentina desde el Norte hacia el Sur. Cada una de las escenas transcurre en torno a un Ford Falcon del año 1971 en el cual el PADRE, la MADRE, su HIJA y el NOVIO de esta atraviesan el país para esparcir las cenizas del hijo asesinado recientemente en la batalla que ha tenido lugar en la localidad de Puerto Darwin. Dicho Ford Falcon remolca una pequeña casa rodante con capacidad para cuatro personas y sobre el techo de esta es posible ver el ESPECTRO DEL HIJO MUERTO que con su guitarra eléctrica entona diferentes temas musicales de los años ochenta. Cada vez que lo hace – y a medida que la ruta se aproxima al Sur –, un viento suave empieza a levantarse. El mismo viento que viene de Beirut, Saigón, Bagdad, Kabul, Kosovo, Troya... El mismo viento que finalmente terminará trayendo una vez más a KASSANDRA.

SALTO PRIMERO: EL SALTO GEOGRÁFICO

1

HIJA. Salto primero. El salto geográfico. Escena primera. Hoy es viernes 11 de junio del año 1982. Durante este fin de semana en que va a transcurrir esta pieza se está librando la última batalla de la Guerra de las Malvinas que va a culminar con la famosa rendición del lunes 14 de junio. Él es mi padre, ella es mi madre y él es mi novio. Estamos atravesando el país de Norte a Sur en este Ford Falcon del año 1971, para esparcir las cenizas de mi hermano Iván que fue asesinado hace dos semanas en la batalla que tuvo lugar en la localidad de Puerto Darwin de Las islas Malvinas. Vamos a esparcirlas en el Sur del país. En los glaciares. Eso es lo que él pidió en el testamento que le obligaron a redactar a todos los conscriptos. Ahí pedía que si se moría, que entonces arrojáramos sus cenizas sobre un glaciar. Es de mañana. Eran las diez o las once de la mañana.

PADRE. Las diez.

HIJA. Bien. Las diez. Vos estabas poniendo nafta en el tanque con un bidón. Papá consultando un mapa. Y mamá mirando a un punto perdido en el horizonte. A mí se me partía la cabeza de dolor. Mamá me pregunta de golpe qué me pasa. No sé, le contesto. Es la cabeza. Y entonces me pregunta por qué no tomo algo. Podemos representar la escena. Estoy acá. Sentada en el asiento trasero, pero con los pies sobre la ruta.

MADRE. ¿Qué te pasa?

HIJA. No sé. Es la cabeza.

MADRE. ¿Por qué no tomás algo?

HIJA. Fue ahí que papá salió con el tema del mapa.

PADRE. Sí. En ese momento yo abro un mapa para tratar de entender en dónde estábamos. Estamos acá. Imagino que estamos en este cruce, les digo. En diez kilómetros creo que hay una estación de servicio.

MADRE. Yo no sé mirar los mapas. Nunca supe. Nunca los entiendo.

HIJA. Y es ahí que se me ocurre hablar de la brújula.

MADRE. Pero, ¿qué te pasa?

HIJA. Nada. Nada. Tendríamos que haber traído una brújula.

MADRE. ¿Para qué?

HIJA. Para saber dónde estamos.

PADRE. Capaz que hay una en el baúl.

MADRE. No. No hay.

HIJA. ¿Estás segura?

MADRE. No hay ninguna brújula.

PADRE. Siempre tienen... Los soldados... Siempre tienen una brújula.

MADRE. Pero él no tenía.

HIJA. ¿Qué sabés?

MADRE. En el baúl no venía ninguna brújula.

PADRE. Seguramente se la quedaron. Ese tipo de cosas se las quedan.

MADRE. No. No. Mandaron todo. Pusieron todo.

HIJA. ¿Verificaste bien?

MADRE. Sí. Sí. No había ninguna brújula. Ya verifiqué todo. Lo primero que hice cuando nos mandaron el baúl fue ver bien qué había. Revisé todo. No había ninguna brújula. La tarde que llegó lo abrí y con cuidado revisé todo. De a poco fui sacando todas las prendas. Todas sus cosas. Fue ahí que me di cuenta de que faltaba la crucecita. Fue lo único que faltaba. Seguramente se la robó alguien. No sé. Era una crucecita chiquita que llevaba guardada en uno de los bolsillos de adentro que yo misma le había cocido. No la llevaba puesta al cuello. Aparentemente no lo dejaban.

PADRES. ¿Quiénes?

MADRE. Ellos. ¿Puedo contar lo del día antes de irse? El día antes de irse cuando se probó el uniforme vino a mostrárnoslo. ¿Te acordás? Estaba precioso. Recién afeitado. Fue después de comer. Estábamos sentados en la mesa y de pronto se nos apareció de golpe. Así. ¿Te acordás o no?

PADRE. Sí, Marga. Me acuerdo. Me acuerdo.

MADRE. Estás hermoso, le dije yo. Estaba todo contento con el uniforme. ¿Cómo me queda?, nos decía. Caminaba de un lado para el otro. ¿Les gusta?, nos preguntaba.

PADRE. Estaba como loco con el uniforme.

MADRE. Es que le quedaba divino. Fue una pena no habernos sacado una foto. ¿Ves? Ahora la podríamos ver.

PADRE. Me lo decís como si fuera culpa mía.

MADRE. Yo te dije que fueras a buscar la cámara. Una pena. Además, se había cortado el pelo. Estaba todo rapadito. Me parece verlo, mirá. A ver, le dije en un momento. Abrite la camisa. Y entonces fue ahí que me di cuenta de que no tenía la crucecita. ¿Dónde está la cruz?, le dije. Es que no nos dejan. ¿Y te vas a ir sin la cruz? Viene de Italia. Está bendecida por el Papa en persona. ¿Cómo que te vas a ir sin la crucecita? ¿Te acordás, Nadia? Vos justo ahí viniste a la mesa y nos preguntaste si queríamos helado. Habías hecho un helado de duraznos.

HIJA. No. De higos. Había hecho un helado de higos.

MADRE. Sí. De higos. Tenés razón. Y entonces mientras comíamos el helado, fue ahí que se me ocurrió hacerle un bolsillo del lado de adentro para que se llevara la cruz. No se iba a ir

sin la crucecita.

PADRE. Marga.

MADRE. Perdón. Ya está. En todo caso lo primero que hice cuando nos mandaron el baúl fue ver si estaba la crucecita y no estaba.

HIJA. ¿Qué hora es?

PADRE. Las diez.

MADRE. Ignacio, ¿por qué no...?

PADRE. ¿Qué pasa?

MADRE. Nadia. Vení. Escuchame. Yo no sé si la gente está entendiendo.

HIJA. ¿Qué cosa?

MADRE. Esto. Todo esto. Lo del baúl. El uniforme. Los soldados.

HIJA. Acabo de explicar que estamos yendo a llevar las cenizas de un soldado muerto en la guerra de las Malvinas.

MADRE. Sí. Pero no sé si a la gente le quedó todo bien claro.

HIJA. Lo van a ir entendiendo de a poco.

MADRE. No sé. Yo creo que podrías explicar un poco mejor. Contar cómo fue todo. Ir un poco hacia atrás.

HIJA. Ok